

Domingo XXVI del tiempo ordinario. Ciclo B

Nm 11, 25-29

a. Contexto

Nos hallamos dentro del Pentateuco, historia religiosa, social y política del pueblo judío. La estructuración definitiva de esta obra, llamada también *Torah (Ley)*, se perfila en el postexilio (s.VI-V a J.C.).

Contiene materiales anteriores, y dentro de una redacción definitiva por parte de la escuela sacerdotal surgida en el destierro de Babilonia e inmediatamente después, ya en Jerusalén (cod.P).

El personaje central de esta reforma del pueblo de Israel, que pasa de la etapa de la monarquía y el profetismo al predominio de la institución sacerdotal y al imperio de las tradiciones del Pentateuco, se llama Esdras, sacerdote.

Éste reúne en Jerusalén a todos los representantes de las comunidades judías para fundar la Iglesia de Israel (ya no hay un Estado políticamente único) y para promulgar el culto a Dios y la unidad interna de todos alrededor de la Ley.

Una parte del Pentateuco es el Libro de los Números. Su nombre es: 'En el desierto', que forma la quinta palabra del primer verso del Libro, al contrario de los demás Libros del A.T., que se suelen denominar por la o las primeras palabras.

El apelativo de 'Números' (*Aritmoi* en griego) se debe a la cantidad de notas matemáticas que del texto, referidas al número de tribus, por ej., o a los grupos de levitas, o al número de leyes o ritos religiosos que se han de hacer, etc.

Este Libro, totalmente integrado en el Pentateuco, tiene como telón de fondo el desarrollo de la vida del pueblo desde que sale de Egipto, en el Sinaí, hasta las puertas de la tierra prometida. Se encuentra dividido en tres partes:

.Desde el Sinaí, con Moisés, que hace el censo de los levitas, o da las primeras órdenes de carácter cultural (caps.1-10,10).

.Salen del Sinaí y llegan a los llanos de Moab, en la Transjordania. Es la parte más dura del texto: hay cansancio, quejas del pueblo, intentos de acercarse por el sur a la tierra prometida, rebeldía de los hebreos, intercesión de Moisés para que Yahvé les perdone... Ahora muere Aarón (caps.10,11-21,35).

.En la Transjordania (en Moab) (caps.22-36). Lo más llamativo son las cuatro bendiciones de Balaán. Cuando es designado Josué como sucesor de Moisés, se hacen leyes sobre sucesiones, votos, reparto del botín de guerra, etc.

El contenido más netamente religioso del Libro de los Números se centra en torno a la gesta cargada de sentido del éxodo, la promulgación de la Ley del Sinaí y el fortalecimiento en la fe yahvista.

Con el recurso a la historia, los redactores últimos del Libro piensan en el Israel de la vuelta del destierro, que necesita fuerzas centrípetas robustecedoras de su fe en la etapa del judaísmo postexílico que Esdrás quiere consolidar.

Así, las numerosas leyes acerca de los levitas, etc. deben leerse a la luz de lo que pasa en los días del segundo templo, al regreso de Babilonia. Se hace historia con la base de algunos datos realmente históricos, pero en clave teológica.

Sucede así, para dar sentido a la situación del momento presente. Esta teología habla de un pueblo aparte, heredero de la bendición de Dios, pueblo santo y pecador que es teocrático ahora más que nunca.

Se trata de un pueblo llamado a superar las pruebas que el desierto (símbolo siempre de dificultades) pone por delante a la vida de los israelitas fieles a Yahvé.

b. Texto

El pasaje que hoy nos ocupa se enmarca en el comienzo de la segunda parte (caps.10,11-21,35), al dejar ya el Sinaí, cuando arrecian las dificultades del camino. Ante las quejas de los israelitas, Moisés, cansado, intercede a Dios.

Éste promete carne para comer, y la formación de un grupo de ancianos que ayuden a Moisés en el gobierno diario. Esos 70 ancianos harán resurgir de alguna forma la institución profética en Israel, grupo que practica el éxtasis colectivo.

Con ello buscan despertar de modo significativo entre todos el entusiasmo por la presencia de Dios en medio del pueblo. En este ambiente surge con fuerza propia la figura de Josué, que va a suceder a Moisés al frente de las tribus unidas.

Es la ocasión para hacer decir al redactor postexílico, recordando palabras muy antiguas: *¡Ojalá que todo el pueblo profetizara...!* (cf.Nm 11, 29), como el mismo Josué exclamará en otro contexto (cf.Jl 2, 28-29).

c. Para la vida

No conviene olvidar nunca la entretela que subyace en los textos del A.T. generalmente, sobre todo los de carácter histórico como éste. El entramado narrativo es el soporte para una actitud de interpretación de la actualidad, en la fe.

La reforma de Esdrás tendría mucho que enseñarnos hoy acerca de saber recoger la historia anterior, las corrientes de interpretación de lo sucedido. Valorar el pasado no es postura de comodidad o encasillamiento nostálgico.

Se trata más bien de aprender a utilizar los instrumentos indispensables para saber situarse en la realidad y dar el justo sentido a lo que sucede dentro de nosotros y en nuestro alrededor.

O sea, hermanos, que no nos es permitido -y mucho menos, hoy- vivir al día, sin analizar lo que pasa y por qué, sin sacar conclusiones para el futuro, sin querer aprender de la historia.

Sólo para un insensato el mirar hacia atrás equivale a pararse: y conviene repetirlo muchas veces, porque los pregoneros de la muerte de la historia todavía no se han bajado del todo de su nube envolvente y protectora.

La lección bíblica consistente en entrelazar diversas corrientes históricas (Y, E,) y darles unidad desde una perspectiva actual (corriente P del tiempo de Esdrás) es una lección de sentido común y capacita a leer la vida a la luz de la fe.

El Concilio Vaticano II y el Papa Juan XXIII hablaban de aprender a leer los 'signos de los tiempos', ¿no? Además, hay que recordar que los ancianos, los 'presbíteros' de la Iglesia no tienen ningún monopolio de interpretación de la verdad.

Más bien son los primeros y más responsables factores a su servicio. Si la búsqueda camina por derroteros de participación democrática -fruto de los avances de la historia-, pues también están a su servicio.

¡Eso no conviene olvidarlo, porque Josué mismo deseaba que todo el pueblo profetizara, ¿verdad?! La Iglesia está formada por la iniciativa de Dios, las diversas vocaciones proceden de su llamada, no de unas elecciones democráticas.

Se trata en todo caso de un don (muchos dones) de Dios, claro que sí. La iniciativa la tiene el Señor: por eso la Iglesia no es 'constitucionalmente' una democracia originaria, sino el Pueblo de Dios.

Ahora bien, ¿quién ha dicho que no pueden circular por las venas de la comunidad cristiana elementos democráticos de participación de todos, pero de verdad, no de 'pega', no sólo de palabra...?

Eso del discernimiento comunitario de que habla Pablo, como se hace en algunos sitios, no está en disonancia con la elección, la vocación por parte de Dios y con el carisma del gobierno, para culminar un proceso de búsqueda de Dios.

Lo que deja que desear algunas veces es el talante de esa búsqueda común de la verdad en las comunidades cristianas. ¿No habrá que vivir la fe, la vida cristiana en consonancia con los signos de los tiempos?

¡Eso lo sabían Moisés y los judíos, que hubieron de aprender de los errores de la gente que pedía ajos y puerros como los de Egipto! ¿Y la paciencia de Dios, que busca y da soluciones con Moisés, con los 70 ancianos, con quien sea...?.

¡Qué bonito y qué actual, ¿no os parece?!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

aderojasr@yahoo.es